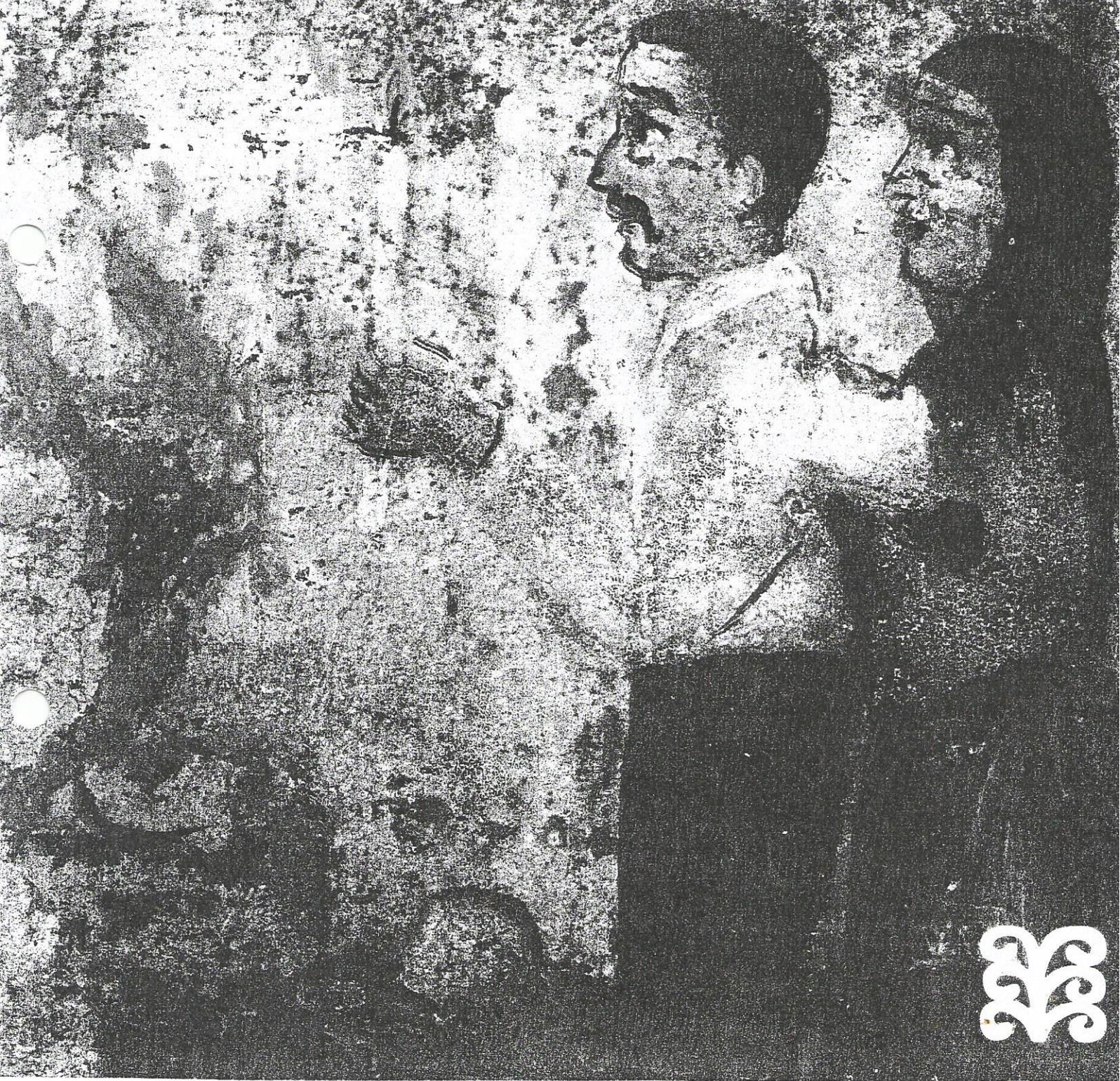


México y España. Un océano de...

# Exvotos:

gracias concebidas, gracias recibidas



## EXPOSICIÓN

Producción  
Museo Etnográfico de Castilla y León

Dirección  
Carlos Piñel Sánchez

Comisariado  
Margarita Contreras Villaseñor y Luis Vicente Elías Pastor

Administración y Supervisión  
Josefa Estébanez Martínez

Coordinación  
Ruth Domínguez Viñas

Fotografía  
Miguel Quintas

Audiovisual  
José María Gamazo

Transporte y Montaje  
Sentido Común s. l.

Producción Gráfica  
Taller de Rotulación Luis de la Mata

Difusión  
Emilio Ruiz Trueba

### Colaboran:

Deborah Chimeno Yeguas, Herika Pedrero García, Laura Sánchez López, Luis Ángel Torres Sobrino, Sergio Cruz Polo, José Luis Rodríguez Gómez, Jesús Rodríguez de Trigo, Manuel Rodríguez de Trigo, José Ángel García Colino, Alejandro Marino Sánchez, José Manuel Ramos Fraile, Teo Caramanzana, Gustavo de Castro Villar, Miguel Ángel Alcalde Santos, María Luisa de las Heras Aionso, Patricia García Barrios, Leticia Herrador Rodríguez, Alfonso Martín Alejandro, Julián García Martín, Francisco Rapado Fernández, Pilar Domínguez Maliños y Begoña Higuera Antón.

## CATÁLOGO

Edita  
Museo Etnográfico de Castilla y León

Coordinación Científica  
Carlos Piñel Sánchez, Margarita Contreras Villaseñor y Luis Vicente Elías Pastor

Administración  
Josefa Estébanez Martínez

Coordinación  
Ruth Domínguez Viñas

Fichas Catalográficas  
Ruth Domínguez Viñas

Selección Gráfica y Bibliográfica  
Ruth Domínguez Viñas

Revisión Editorial  
Eva Belén Carro Carbajal

Documentación  
Emilio Ruiz Trueba

Corrección de textos  
Carmen Crespo Encinas, Rubén García Alonso y Víctor Miranda Moreno

Textos  
VV. AA.

Diseño y Maquetación  
Luis Vincent

Fotografía  
Miguel Quintas (catalogación de exvotos mexicanos y toresanos)  
"Cátedra de Estudios sobre la Tradición",  
Facultad de Filosofía y Letras, *Universidad de Valladolid*  
Margarita Contreras Villaseñor  
Luis Vicente Elías Pastor  
Marco Pacheco (México D. F.)  
Archivo Gráfico del *Museo de Pontevedra*  
*Museo de Zamora*  
Departamento de Fotografía (Calveras, Mérida y Sagristà), *Museu Nacional d'Art de Catalunya* (Barcelona)  
*Museu del Cau Ferrat*, Sitges (Barcelona)

Impresión  
DELAIGLESIA Impresores (Zamora)

ISBN:  
978-84-936298-4-7

Depósito legal:  
ZA - 48 - 2008

# ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| MILAGRITOS Y RETABLOS PARA VÍRGENES, CRISTOS, SANTAS Y SANTOS HACEDORES.<br>NOTAS PARA UNA EXPOSICIÓN<br>Josep Torres Campalans   | 13  |
| UNA HISTORIA PARTICULAR. MUJER Y EXVOTO EN MÉXICO<br>Patricia Arias   | 49  |
| EL MIGRANTE. AUGE Y OCASO EN LA AGENDA VOTIVA DEL SIGLO XX<br>Jorge Durand y Patricia Arias   | 63  |
| EL ARTISTA POPULAR EN SU OFICIO DE RETABLERO<br>Elin Luque Agraz<br><i>Centro de Cultura Casa Lamm</i><br>Ciudad de México  | 79  |
| LOS EXVOTOS COMO EXPRESIÓN DE LAS RELACIONES HUMANAS CON LO SOBRENATURAL.<br>NUEVAS PERSPECTIVAS DESDE ANDALUCÍA<br>Salvador Rodríguez Becerra<br><i>Universidad de Sevilla</i>                   | 95  |
| EXVOTOS Y FOTOGRAFÍA<br>María de los Santos García Felguera<br><i>Universidad Complutense de Madrid</i>   | 121 |
| EXVOTOS PINTADOS EN LA PROVINCIA DE GUADALAJARA (ESPAÑA)<br>Eulalia Castellote Herrero<br><i>Universidad de Alcalá de Henares</i>   | 133 |
| EXVOTOS EN GALICIA: LOS CUADROS VOTIVOS<br>José Fuentes Alende<br><i>Museo de Pontevedra</i>  | 151 |
| SOBRE EXVOTOS EN LA PROVINCIA DE BURGOS<br>Jorge Moral Cartagena  | 181 |
| INTRODUCCIÓN A LA COLECCIÓN MEXICANA<br>Margarita Contreras Villaseñor y Luis Vicente Elías Pastor  | 197 |
| ANÁLISIS DE LA COLECCIÓN<br>Margarita Contreras Villaseñor y Luis Vicente Elías Pastor  | 209 |
| LAS ENTRETRELAS DEL EXVOTO MEXICANO<br>Colección de Margarita Contreras Villaseñor y Luis Vicente Elías Pastor<br>Catalogación y revisión a cargo del <i>Museo Etnográfico de Castilla y León</i> | 217 |
| EXVOTOS EN TORO<br>José Navarro Talegón<br><i>Fundación González Allende</i><br>Toro (Zamora)   | 273 |
| LAS ENTRETRELAS DEL EXVOTO TORESANO Y OTRAS PIEZAS HISPANAS<br>Catalogación y revisión a cargo del <i>Museo Etnográfico de Castilla y León</i>  | 287 |

**EL MIGRANTE. AUGE Y  
OCASO EN LA AGENDA  
VOTIVA DEL SIGLO XX**

Jorge Durand y Patricia Arias

Un hermoso exvoto, sin fecha, pero que debe haber sido colocado a fines del siglo XIX o principios del XX en el santuario del Señor de los Rayos en Temastlán (Jalisco) es<sup>1</sup>, hasta ahora, el primer retablo de migrante a Estados Unidos que conocemos. Allí, don "Antonio Avila, vecino del rancho de Talpa, comprensión de Atolinga, declaro, que encontrándome en el territorio de E(sta)dos Unidos trabajando en un punto que se nombra Nuevo México, tuve la contingencia de haberseme quebrado la pantorrilla del lado derecho, donde me inutilicé por completo" (BAÑOS URQUIJO, 1996: 33).

Ese exvoto constata, por una parte, la antigüedad del flujo migratorio entre ambos países y, al mismo tiempo, inaugura lo que llegó a ser uno de los temas de mayor vigencia, persistencia y variedad en la agenda votiva del siglo XX: las angustias, personales y familiares, vinculadas con la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos. El exvoto del migrante da cuenta de los peligros que, muy pronto, se asociaron con las peripecias de la ardua travesía hacia Estados Unidos, así como de los problemas, viejos, pero sobre todo nuevos, que aparecieron, a ambos lados de la frontera, a partir de esa experiencia tan novedosa y trastornadora como era la migración, la salida de gente, en muchos casos por primera vez, de sus comunidades de origen en México. Hay que recordar que los primeros migrantes a Estados Unidos provenían de sociedades rurales, es decir, eran gente del campo que hasta ese momento habían vivido ancladas en sus pequeños territorios; donde compartían imágenes, sentidos y prácticas católicas muy profundas y arraigadas (ARIAS y DURAND, 2002; GONZÁLEZ, 1982).

Hasta la década de 1980 el exvoto pintado, conocido popularmente en México como "retablo", fue una de las expresiones votivas más tradicionales y características de la religiosidad popular mexicana. Ningún otro país de América Latina desarrolló y resignificó la antiquísima práctica europea del exvoto pintado para agra-

decir la concesión de favores como sucedió en México. Desde la época colonial, pero sobre todo durante los siglos XIX y XX, basílicas, iglesias, santuarios y capillas recibieron infinidad de pinturas de diferente formato y materiales donde los donantes, agradecidos, dejaron constancia del favor, concebido como milagro, que les había sido concedido al invocar a la imagen. La confección y colocación de un exvoto era parte indisoluble del compromiso contraído con la divinidad en el momento angustioso de pedirle el favor. Hasta la década de 1920 constata Brenner que el exvoto pintado fue el recurso votivo favorito de la gente, mucho más que las fotografías, los exvotos anatómicos o las ofrendas de objetos como pelo, ropa o rosarios.

El exvoto ha sido siempre testimonio de un milagro que es preciso hacer público, explícito y perdurable para que, de esa manera, se reconozca e incremente la fama de la imagen. Así las cosas, puede decirse que el exvoto pintado es un artefacto cargado de sentidos que contiene un sinnúmero de códigos compartidos y profundamente enraizados en la cultura religiosa católica. Para poder "ver", pintar, entender un exvoto la gente debe ser capaz de reconocer la combinación de elementos que contiene (BRENNER, 1929). Pero se trata también de un artefacto que, aunque ha persistido a través del tiempo y ha arraigado en múltiples espacios, ha experimentado también cambios muy profundos.

El exvoto migrante incluyó y repitió, durante mucho tiempo, los temas tradicionales de la agenda votiva colonial: las súplicas por la curación de enfermedades y los accidentes; asuntos que las élites, religiosas y políticas, habían convertido en magníficas obras de arte que adornaban los santuarios y asombraban a los devotos (ARIAS, 2008). Durante el largo periodo colonial, el exvoto mexicano reprodujo, una y otra vez, las claves estéticas y de sentido en torno a esos dos temas —las enfermedades y los accidentes— que eran los aceptados, propiciados incluso, por la iglesia y las élites coloniales. De

<sup>1</sup> Ese exvoto fue confeccionado por don Gerónimo de León, un excelente pintor activo entre 1885 y 1915. Don Gerónimo vivía en el poblado de Totatiche, pero su producción de exvotos estuvo destinada, primordialmente, a sus clientes que eran devotos del Señor de los Rayos de Temastlán, un antiguo asentamiento indígena, a 10 kilómetros de distancia de Totatiche, donde desde el siglo XVIII hay evidencia del culto a esa imagen de factura michoacana (BAÑOS URQUIJO, 1996).

diversas etapas de la larga travesía que se iniciaba en la ciudad de México. Así, muchos hombres, sobre todo jóvenes, de las planicies de Querétaro, pero también de las tierras bien pobladas del Bajío de Guanajuato y de Michoacán, de las tierras flacas de los Altos de Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas, conformaron los primeros contingentes no sólo de un tipo de obrero nuevo, sino además de una categoría laboral inédita: el trabajador migrante.

A partir de ellos, las novedades acerca del trabajo en la frontera y más allá, en los estados del suroeste del vecino del norte, cundieron como la humedad y hasta rincones muy alejados de la geografía rural mexicana, pero sobre todo a los estados del occidente mexicano—Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas—llegó la noticia de que la economía norteamericana, en plena expansión, requería de trabajadores para los quehaceres del “traque”, como llamaban al ferrocarril, pero también para la agricultura y la manufactura (DURAND y MASSEY, 2003; DURAND y ARIAS, 2005). Las sociedades rurales, donde las familias eran muy numerosas, necesitaban desplazar población. Así hijos, esposos y hermanos comenzaron a viajar hacia esa frontera porosa y demandante que apareció como una alternativa, primero, a la situación del campo y la tenencia de la tierra antes de 1910; más tarde, a la inestabilidad política y la crisis económica desatadas por la revolución de 1910; a la pobreza, a la falta de opciones laborales y de ingresos en el campo mexicano. El flujo migratorio se intensificó y se hizo imparable. Entre 1900 y 1924 se registró el desplazamiento de casi medio millón de mexicanos a Estados Unidos.

En la década de 1920 ya se había acuñado un primer perfil del trabajador migrante: se trataba de un hombre, por lo regular joven y soltero, que salía a buscar fuera de su terruño y de sus quehaceres agropecuarios tradicionales los recursos para sobrevivir y quizás prosperar. Se trataba de una migración laboral de retorno: el migrante salía a buscar los recursos, pero para un mejor retorno a su patria de preferencia, a su

lugar de origen (DURAND y MASSEY, 1995). Atrás quedaban padres, esposa e hijos que, muy pronto también, aprendieron a conocer y padecer las vicisitudes inacabables de la migración.

### **Migrantes agradecidos**

En un principio, la migración a Estados Unidos fue una situación difícil de entender y procesar en sociedades rurales donde la gente salía muy poco de sus terruños de origen. La salida de un miembro de la familia rumbo a Estados Unidos se convirtió en motivo de preocupaciones inéditas, en una situación donde, además, era difícil mantener la comunicación con el ausente. De ahí que la experiencia migratoria se integrara, con nuevas y poderosas razones, a la tradición del exvoto, como recurso cultural que, por una parte, le permitía al migrante enfrentar el momento y la angustia más profundos de alguna experiencia personal y, por otra, para los familiares en México podía ser una manera de acompañar y proteger al ser querido.

Una peculiaridad del exvoto migrante es el lapso de tiempo, a veces varios años, entre el suceso y el momento en que se cumple; finalmente, la manda, es decir, en que se hace la visita y se coloca el exvoto en el santuario. Si la manda se posponía de manera indefinida, cualquier contratiempo de la vida era interpretado como un castigo por el incumplimiento y el desagradecimiento, además de la imposibilidad de seguir pidiéndole favores a esa imagen. La asociación entre el incumplimiento de una manda y el castigo divino, situación que dejaba al deudor moroso en “alto riesgo potencial”, era bien conocida desde la época colonial (GONZALBO AIZPURU, 1996).

El exvoto de don Gumercindo Ramírez es un buen ejemplo de que el compromiso con la imagen milagrosa se mantiene a través del tiempo y la distancia. En 1908, “antes de quedar bien muerto” en un accidente de trabajo, don Gumercindo se encomendó a la Virgen de San Juan de los Lagos que lo salvó (DURAND y MASSEY, 1995). El milagro y la promesa jamás las olvidó, pero fue apenas cuatro años más tarde, en 1912, cuando pudo, al fin, acudir al

del invariablemente "peligroso" río fronterizo. En 1949 doña Angelina García Solís le decía con vehemencia al Señor del Saucito que "andándome ahogándome en las aguas del Río Grande del Norte en compañía de otros amigos en los momentos más desesperados invoqué a su ayuda la que no se hizo esperar"; razón por la cual viajó desde Tijuana, B.C. a San Luis Potosí a darle gracias con un exvoto (ib.).

Al temor por el paso de la frontera se añadió la desesperación, muy frecuente en las primeras décadas del siglo xx, de los migrantes por extrañarse o quedar aislados en Estados Unidos. Para gente de origen rural, que no hablaba inglés, como era seguramente el caso de don Matías Lara, debe haber sido terrible la experiencia de perderse en 1918 en una ciudad como Chicago, donde apenas habían comenzado a llegar trabajadores mexicanos. Don Matías colocó un exvoto en agradecimiento a la Virgen de San Juan de los Lagos porque la imagen lo había ayudado a "iluminar su camino". El exvoto muestra edificios y vehículos, seguramente intimidantes para un recién llegado a esa impresionante ciudad (DURAND y MASSEY, 1995).

Superadas las peripecias y temores del cruce, las madres comenzaban a preocuparse y rogar porque sus hijos lograsen el cometido que los había impulsado a migrar: conseguir trabajo. Lo expresó de manera clara doña Virginia Solano: "Habiendo partido para los Estados Unidos del Norte mi hijo Manuel Ortiz S. Aclamé al Señor de la Conquista para que por su intercesión mi hijo llegara con bien al otro lado y que no le falte trabajo". También esa era la preocupación de doña Margarita Velázquez. Por eso, cuando supo que finalmente lo había logrado, no se tardó en ir a dar "gracias al Señor de la Conquista por haberme hecho el milagro de que mi hijo Eduardo Velázquez Aguiñaga encontrara trabajo en Estados Unidos, después de durar tanto tiempo sin trabajar" (ARIAS y DURAND, 2002).

Una temática tradicional del exvoto –la enfermedad– atraviesa toda la experiencia votiva de los migrantes en Estados Unidos. Allá, los migrantes se sentían particularmente vulnera-

bles cuando eran hospitalizados o tenían que ser operados. El exvoto de enfermedad, en Estados Unidos y en México, dio cuenta de la transición de los padecimientos "tradicionales" del campo, –definidos por sus síntomas: "dolores", "inflamaciones"– a las enfermedades modernas de diagnóstico preciso –cáncer–, asociadas a tratamientos y operaciones. Las operaciones han sido, sin duda, una fuente inagotable de exvotos (ARIAS y DURAND, 2002).

La agenda votiva de enfermedades se ha nutrido también de las peticiones y agradecimientos de los padres de los migrantes. Los padres siempre han estado muy atentos a las enfermedades de sus hijos en Estados Unidos. En 1984 los señores Ramos dieron "infinitas gracias a Nuestra Señora de San Juan de los Lagos por haber librado con bien de la operación que se llevó a cabo de la vesícula biliar a nuestro hijo el señor Luis Antonio. San Antonio, Texas" (ARIAS y DURAND, 2002). En fecha más reciente, 1996, don Silvano Pérez y doña M<sup>a</sup>. Delia fueron a la iglesia de Cata a dejar un retablo porque "estando en Carolina del Norte mi hijo Fabian se encontró en peligro de muerte teniendo que ser operado de emergencia" (ib.). En algunos casos, la descripción de las dolencias sugiere algún tipo de trastorno mental, padecimiento que no resulta ajeno a las experiencias en el otro lado. En 1988 doña Consuelo de León estaba muy triste "sabiendo que mi hijo se encontraba muy grave en los Estados Unidos en el hospital, ahí lo tenían con cadenas amarrado a una cama porque corría, lo amarraban de los pies y de los brazos." (ib.).

La enfermedad del hijo ausente seguirá siendo un venero de preocupación paterna y materna. En 1994, don Lorenzo Campos y doña M<sup>a</sup>. Auxilio Gamboa, vecinos de Meza del Fraile, en Mexquitic, Jalisco, fueron a dar gracias "al Santo Niño de Atocha por ayudar a sanar la fractura que sufrió en su pie derecho nuestro hijo Rafael en Dallas, Texas".

Otro tema que cobró cada vez más presencia en la agenda votiva de los migrantes fueron los accidentes de tráfico<sup>2</sup>, sucedidos en innu-

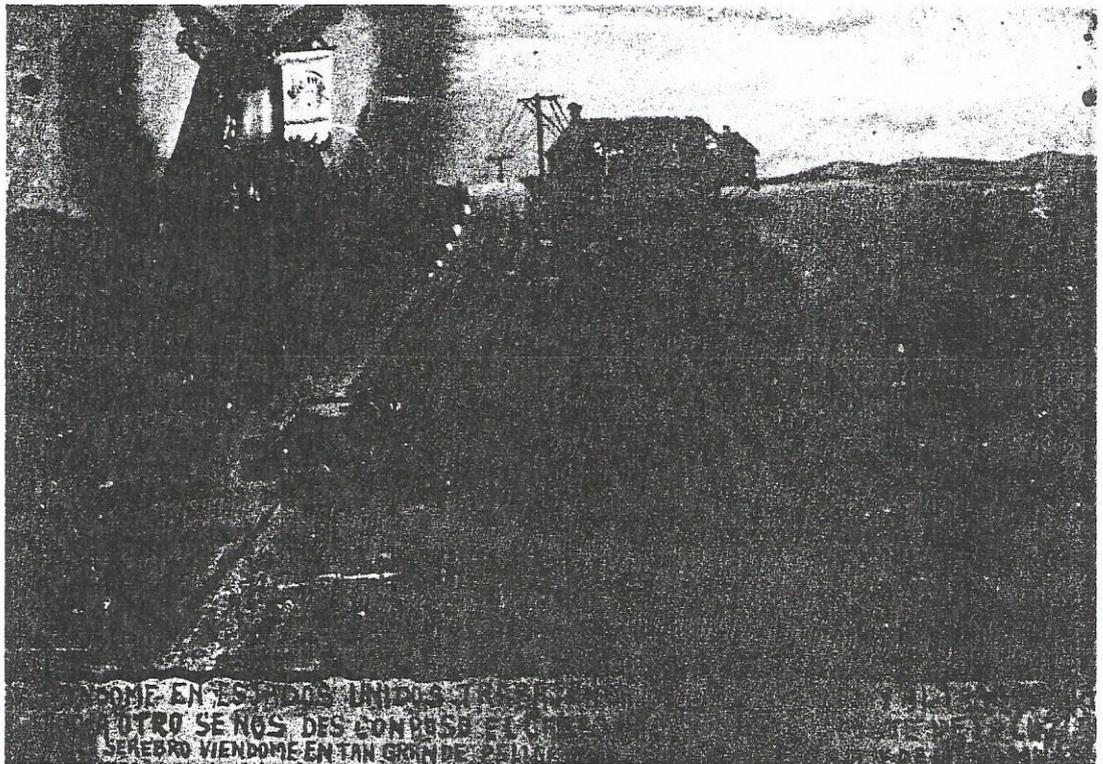
en el cerebro viéndome en tan grande peligro lejos de mi patria y de mi familia" (Ib.).

En la etapa bracera se elaboraron muchos exvotos atribuibles a accidentes de trabajo. No era para menos. Los braceros eran, por definición, trabajadores temporales destinados a las arduas labores del campo en Estados Unidos (DURAND, 2008). "El día 29 de septiembre de 1954", decía don Manuel Reyes, "encontrándome pizcando algodón en Brole, California fui... por una... en... la aflicción invoqué a Señor S(a)n Miguel habiendo perdido un dedo salvando mi vida" (DURAND y MASSEY, 1995).

Años más tarde, en 1967, cuando había comenzado la etapa de la migración indocumentada (1964-1986), don Marciano Alcocer Castillo, de Matehuala, S.L.P. narraba que "Me accidenté y quedé lastimado de la cintura y perdí de trabajar y la aseguranza no me reconocía mi enfermedad para que me pagara lo que me correspondía. Me encomendé a la Sma. Virgen de San Juan, y me hizo el milagro, me alivió y me llegó el cheque correspondiente de mi accidente" (Ib.).

Muy pronto las esposas y madres comenzaron a saber y sufrir por los accidentes laborales que les sucedían a sus maridos e hijos en Estados Unidos. Hasta Panales, Guanajuato, le llegó la noticia a doña Antonia Martínez de que "El día 17 de agosto de 1929, trabajando como carretillero en un distrito de Chicago, Illinois, mi esposo J. Guadalupe Servera sufrió un accidente quedando gravemente herido debajo de la carretilla y viéndome en tan grande aflicción invoqué con todo corazón la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos quien oyó mis súplicas quedando mi esposo completamente curado" (Ib.).

El exvoto migrante recogió una experiencia inédita de los mexicanos en el otro lado: su participación en todas las guerras en las que Estados Unidos intervino a lo largo del siglo xx: las dos guerras mundiales, las guerras de Corea, Vietnam y el Golfo Pérsico. En 1957, doña Everarda G. de Corra "Dedico el presente con todo el respeto y veneración al Sto. Niño de Plateros, por haber librado a mi hijo Federico G. Corral, de los duros combates en la guerra del



La ausencia prolongada, a veces por muchísimos años, era muy angustiada para los familiares que los esperaban en México. Doña Candelaria Arreola, de El Grullo, Jal., viajó hasta el santuario de Talpa para dar "gracias a la Sma. Virgen de Talpa por haberme traído a mi hijo de Estados Unidos que duró mucho tiempo, empecé a rezar su novena y aún no la terminaba cuando regresó. ¡Gracias madre mía!". Igualmente agradecida quedó doña Florentina Castillo con el "Smo. Sr. de Villaseca por haber hecho el milagro de que volviera mi hijo Pío Palacios C., después de una ausencia de casi 20 años volvió a casa" (DURAND y MASSEY, 1995).

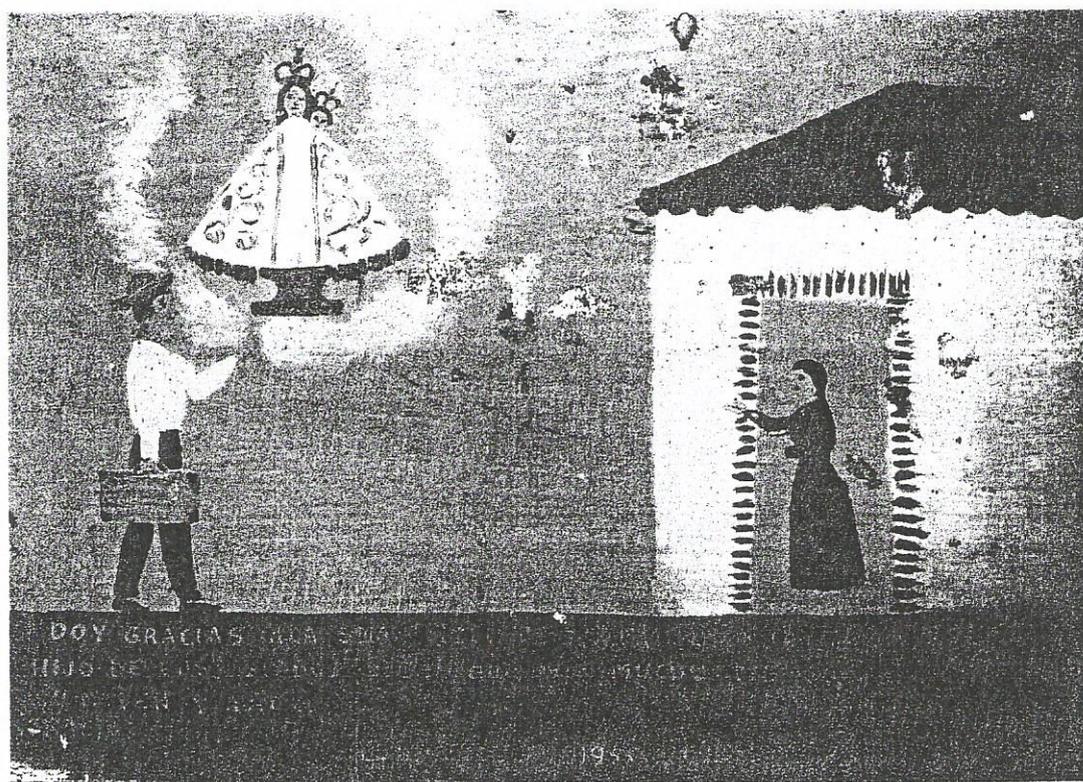
Con el tiempo, las familias en México comenzaron a sufrir la salida no de uno, sino de varios hijos. La situación de doña María Marcos Reboloso y don Leonardo Arsola, con cuatro hijos migrantes, estaba lejos de ser agradable. Por eso fueron a dar "infinitas gracias al Sr. de los Milagros porque encomendado a El, sanó mi hijo Leonardo Arsola de una enfermedad muy desconocida que tenía y porque espero que regresen otros tres hijos que están en E.U., uno con su familia y los otros dos solteros" (Ib.).

Aunque escasos, existen exvotos de novias o esposas para agradecer su vuelta a casa. Una mujer joven dio "gracias al Sr. de la Conquista por el milagro que me hizo de permitir que volviera de Estados Unidos el Sr. Juan Sánchez después de permanecer un largo tiempo" (Ib.).

### La nueva agenda migrante

Los exvotos modernos de los migrantes y sus familiares dan cuenta de un gran cambio. Hasta la década de 1990 el objetivo del migrante había sido regresar, algún día, a trabajar y vivir en México, de preferencia a su comunidad de origen. Por eso mismo, el retorno del ausente era una preocupación central de los padres, madres y esposas de los migrantes que permanecían en México. Esto ya no es así.

Los santuarios han comenzado a recibir cada vez más exvotos que agradecen a las imágenes sagradas el "milagro" de permanecer y, más aún, de haber podido legalizar la estancia en Estados Unidos. Este fenómeno se aceleró desde 1986 con la promulgación en Estados Unidos de IRCA (*Immigration Reform and Control Act*), que permitió que más de dos



de credenciales y títulos. Por lo regular, van acompañados de un texto, elaborado por los mismos donantes, que está escrito y adornado con recursos gráficos de ordenador. Suelen dejarlos envueltos en plástico para que no se caigan las diversas ofrendas. Los confeccionan, muchas veces los hijos jóvenes, a solicitud de sus padres, y los van a colocar cuando vienen a México de vacaciones. La visita al santuario tiene mucho de turismo familiar, pero supone, para los padres, al menos, agradecer los favores que les han sido concedidos para mejorar sus condiciones de vida en el otro lado con un recurso que aún no olvidan: el exvoto.

La aceptación de esa nueva y, al parecer, irreversible situación se percibe en las demandas votivas de los familiares que permanecen en México. Un exvoto reciente al Señor de los Milagros expresa la ambivalencia de sentimientos respecto a la separación y la ausencia como condiciones permanentes. Allí, el donante agradece el milagro de que "mi hijo regresara del norte" pero "habiendo arreglado sus papeles". Otro padre: "Doy gracias a San Francisco de Asís por haberme concedido que un hijo arreglara la tarjeta local y te pido que me lo guardes a cada momento y por donde ande le proteja el camino y le guardes de todo peligro" (DURAND y MASSEY, 1995).

Los padres ya no mencionan el retorno. Y es que los migrantes se han convertido, por primera vez en la historia centenaria de flujos de población entre ambos países, en inmigrantes en Estados Unidos.

#### **En síntesis**

A fines del siglo XIX el exvoto pintado logró escapar de los temas acotados por su matriz colonial y se convirtió en un dispositivo abierto, flexible y sensible, capaz de recuperar e integrar, como recurso votivo, las demandas y preocupaciones de nuevos sectores populares que estaban siendo sometidos a intensos procesos de cambio. Hay que recordar que durante la década de 1910-1920 se sucedieron la revolución de 1910, el hambre y las enfermedades que asolaron a las poblaciones empobrecidas y

debilitadas después de años de lucha, los conflictos al interior de las comunidades y el inicio, muy conflictivo, del reparto agrario.

Esos cambios contribuyeron, sin duda también, a desatar la migración a Estados Unidos. Como quiera que haya sido, esa coincidencia hizo posible que las viejas, pero sobre todo, las nuevas angustias, preocupaciones, desafíos que surgieron en relación a la experiencia migrante pudieran ser incorporadas, con facilidad, a las peticiones que los devotos podían poner en clave votiva.

Esa posibilidad de incorporar nuevos sentidos al exvoto ayudó, seguramente, a manejar el impacto de la migración internacional en sociedades rurales, cuyos miembros estaban siendo catapultados hacia un escenario de hábitos de vida y actividades laborales inéditos en el país más rico del mundo que, al mismo tiempo que los atraía como trabajadores, los discriminaba y repelía como inmigrantes.

En Estados Unidos, los trabajadores lograron resolver algunos de los problemas que los habían impulsado a emigrar y contaron con un recurso cultural poderoso: el exvoto, para enfrentar los problemas, incesantes, que surgían de su experiencia migrante. De ese modo, los santuarios de exvotos se convirtieron en testigos, recurso y testimonio privilegiado de la migración México-Estados Unidos durante el siglo XX.

Al mismo tiempo, esa flexibilidad del exvoto para aceptar temas que podían ser planteados y agradecidos en forma de exvotos, ayudó a mantener, por décadas, la vigencia de esa forma peculiar de agradecimiento. Desde luego que la migración no fue el único factor que apoyó la persistencia del exvoto pintado como parte de la tradición católica popular en México, pero, sin duda, fue un elemento importante.

Pero las cosas han cambiado. El paso de migrante temporal a inmigrante ha comenzado a generar espacios religiosos y expresiones votivas en Estados Unidos. Los jóvenes, hijos de migrantes, están proponiendo nuevos sentidos para el exvoto, pero éstos son, sin duda, distintos a los que acompañaron los pasos de sus padres hacia los Estados Unidos.